

# Alianza Sabana: conservación de la biodiversidad y uso sostenible

Lourdes Peñuela Recio\*, Sofía Rincón\* y Yanira Cifuentes-Sarmiento\*

La Alianza Sabana es un grupo de organizaciones y ganaderos particulares que trabajan en la Orinoquia, para lograr la conservación efectiva de la diversidad biológica, el fortalecimiento de procesos tradicionales locales y el uso sostenible de las sabanas.



En 2018 nace la Alianza Sabana, integrada por 13 instituciones (organizaciones civiles y no gubernamentales, institutos de investigación y fundaciones) que buscan implementar estrategias de manejo sostenible y trabajan por la diversidad biológica y cultural de las sabanas, y 43 ganaderos tradicionales interesados en la ganadería compatible con la conservación, con tenencia legítima de la tierra y que tienen un mínimo de 60 % del área de su finca en un paisaje de sabana natural (pastos y leguminosas nativas).

La Alianza tiene una representatividad ecosistémica de altillanura o sabana plana (Meta y Vichada), de sabanas disectadas y onduladas (Meta), y de sabana inundable (Arauca y Casanare)<sup>1</sup>. Históricamente estas áreas han tenido presencia de ganadería bovina, que es la principal actividad económica de la región, por lo cual la Alianza trabaja en pro de una ganadería compatible con la conservación de la biodiversidad con un enfoque de conservación-producción. Esto quiere

decir que el sistema productivo se desarrolla de acuerdo con la oferta ambiental disponible de gramíneas y leguminosas, con mínimas transformaciones de las coberturas naturales (bosques de galería, sabanas y esteros) y en convivencia con la flora y fauna nativa y la dinámica hidrológica propia de estos paisajes. El ejercicio productivo complementa las bases de funcionamiento de los ecosistemas locales, convirtiéndolos en sociosistemas.

Los ganaderos que hacen parte de la Alianza Sabana complementan su ejercicio productivo con diversas estrategias de conservación. A la fecha, más de 200 fincas han sido designadas como Reservas Naturales de la Sociedad Civil (RNSC), se han firmado más de cien acuerdos de conservación-producción, existen diez Áreas Importantes para la Conservación de las Aves y la biodiversidad (AICA) en el área de influencia de la Alianza, se estableció la primera OMEC en el departamento del Meta y más de veinte fincas ofrecen planes para el

turismo de naturaleza, especialmente el avistamiento de fauna nativa.

En la Orinoquia existen múltiples tipos de paisajes ganaderos, con ambientes y culturas características, así como interrelaciones únicas con los ecosistemas. Por ello, no se debe generalizar el ejercicio ganadero, sino más bien identificar el potencial de conservación de la biodiversidad en cada uno de estos paisajes<sup>2</sup>. Un ejemplo de lo anterior se encuentra en la sabana inundable, donde existe un modelo sui generis (único), climáticamente inteligente, en el que se desarrollan prácticas para adaptarse y mejorar la producción de la ganadería de cría, se obtienen beneficios ambientales y se reducen emisiones de gases efectos invernadero, para que esta actividad sea viable ambiental, social y económicamente.

Al desarrollarse ligada al uso de la oferta natural, a la biodiversidad local y la dinámica de los ciclos hidrológicos, este tipo de ganadería permite la movilidad de los animales en el territorio de acuerdo con la época del año<sup>3</sup>.

## Importancia ecológica de la Orinoquia

La cuenca del Orinoco en Colombia alberga 1613 especies de plantas, 711 de peces, 228 de mamíferos y 257 de reptiles y anfibios<sup>4</sup>. Con 850 especies de aves, representa el 46 % de la avifauna registrada en Colombia y es una zona importante de invernada y parada para al menos 50 especies de aves migratorias neotropicales. La cuenca es hábitat del 1,2 % de la población hemisférica del correllimos escamado (*Calidris subruficollis*), y gracias a esto, Colombia tiene el segundo sitio de la Red Hemisférica de Reservas de Aves Playeras (RHRAP) Sabanas de Paz de Ariporo y Trinidad. En varias de sus localidades es posible encontrar porcentajes significativos de poblaciones de aves amenazadas en Colombia, como es el caso del ganso del Orinoco (*Oressochen jubatus*), que presenta más del 30 % de su población biogeográfica en esta región. Estas dos especies de aves (la primera, migratoria, y la segunda, residente) están asociadas y dependen de una sabana de pastos nativos y con presencia de palmas de Moriche (*Mauritia flexosa*)<sup>5</sup>.

